

CÓMO SE EXPRESA EL 'NOSOTROS' MORISCO Y EL 'NOSOTROS' CRISTIANO VIEJO QUE HABLA DEL MORISCO*

José María Perceval**

"Moriscos: los convertidos de moros a la fe católica, y si ellos son católicos gran merced les ha hecho Dios, y a nosotros también", Sebastián de Covarrubias, 1611.

INTRODUCCIÓN

Si leemos atentamente la cita de Covarrubias, el 'nosotros' cristiano viejo manifiesta su presencia evidente, se define como un conjunto que une cristiano viejo / y español / (aquellos que ya tienen la fe católica y no son recién llegados a ella) frente a un 'ellos' donde incluye/define a los llamados moriscos¹. Los moriscos, en el apartado que les dedica el *Diccionario del Castellano o Español* (1611), no son definidos como una entidad específica, ontológicamente autónoma, son y existen sólo en función de su posición de exterioridad respecto a un 'nosotros', éste sí, definido previamente².

* Dedico este trabajo al egregio profesor y maestro Manuel Barrios Aguilera que lo definió muy acertadamente –y presentistamente– como 'sudoku'. Y digo acertadamente porque se trata en efecto de un jeroglífico en que sólo la comprensión de las diferentes partes lleva a la conclusión final. Espero la benevolencia del amable lector.

** Universidad Autónoma de Barcelona.

1. La intención de este trabajo en un congreso sobre la 'identidad musulmana de los moriscos' es cuestionar la posibilidad de un 'nosotros' morisco que la constituyera. No entro en la reflexión crítica sobre el término 'identidad' y la conveniencia o inconveniencia de su utilización como artefacto teórico interpretativo. Me remito a mi libro *El zurrón del moriscólogo*, de próxima aparición, donde le dedico un capítulo.
2. Carlos GARRIGA, «Enemigos domésticos. La expulsión católica de los moriscos (1609-1614)», *Quaderni Fiorentini per la Storia del Pensiero Moderno*, 38, 2009, pp. 225-287.

Los moriscos no se han agrupado para formar una entidad concreta ni lo han pretendido. Son necesarios para una construcción social coherente en un momento determinado y, por tanto, existen en cuanto son señalados como tales. Su invención y conformación a lo largo de un siglo, su descripción ordenada en los libros justificativos de la expulsión permiten estudiarlos como una realidad a la que inmediatamente se le atribuyen características de grupo autónomo y auto-centrado, aunque no lo sea y aunque la historiografía caiga en la trampa de pensarlo así. Desmontar esta falacia es un paso previo para poder estudiar a los moriscos como una “realidad/inventada”, que no es un oxímoron sino un interesante objeto de estudio: un conjunto humano bastante frecuente, el de las comunidades y grupos de personas a las que se atribuyen unas determinadas características unificadoras con el fin de explotarlas, segregarlas o eliminarlas³.

Como condición previa y determinante para que exista ese subconjunto es necesaria la constitución de un ‘nosotros’ cristiano complejo, y al mismo tiempo dinámico (un conjunto que se encuentra igualmente en construcción y en reflexión continua con ‘lo español’, donde el morisco representaría una de sus fronteras, que podríamos definir como su particular orientalismo⁴). Este objeto, ‘ellos los moriscos’, legalmente conformado (‘cristianos nuevos de moros’), abarca e incluye personas concretas, cuyas estrategias vitales quedan determinadas por la señalización exterior que les obliga a formar parte de una comunidad de la que desean escapar (en principio incluso piensan, y se les promete, que se encuentran en ella como un tránsito temporal), en la que intentan sobrevivir o en la que se reafirman agresivamente. Esta evidencia, personas existentes, es la que permite decir que es real lo inventado (o definido jurídicamente lo que parece darle valor real cuando es sólo legal⁵) ya que podemos constatar su existencia, contabilizar y describir las personas ‘señaladas’. Lo más perverso del asunto es que la definición que los unifica y los identifica ha sido realizada en principio para que desaparecieran⁶.

Por ello, finalmente, todo el grupo señalado se encuentra dramáticamente unido ante la imposibilidad de escapar a la dinámica perversa de la construcción de un ‘nosotros’ que no posee. Constituido como ente exterior y fronterizo al ‘nosotros cristiano viejo’, como un elemento clave del español en construcción, termina convertido en un objeto de estudio histórico que cobra en-

3. José María PERCEVAL, *Todos son uno. Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la Monarquía Española durante los siglos XVI y XVII*, Almería, 1997.

4. Mercedes GARCÍA-ARENAL y Fernando RODRÍGUEZ-MEDIANO, *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*, Madrid, 2010.

5. B.K. ZEDAR, «De Iudaeis et Sarracenis. On the categorization of Muslims in medieval canon law», *Studia in Honorem Eminentissimi Cardinalis Alphonsi M. Stickler. Rosalio Iosepho Card. Castillo Lara*, Roma, 1992, pp. 207-213.

6. F. VÁZQUEZ GARCÍA, *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*, Madrid, 2009. Jean VILAR, «De quelques barbares conseils (l’imaginaire de la solution finale au Siècle d’Or)», en *La violence en Espagne et en Amérique (XVe-XIXe siècle) Actes du colloque international “Les raisons des plus forts”*, ed. De J.P. DUVIOLS y A. MOLINIÉ-BERTRAND, París, 1997, pp. 255-269.

tividad en sí mismo hasta la actualidad, sobre el que hablamos como si tuviera una personalidad real y no determinada, y del que es difícil escaparse.

Del estudio que realizamos en este trabajo se deriva una advertencia clara a la historiografía: prevenir las consecuencias perversas de un análisis –el de la historiografía– que parte constantemente del objeto de estudio inventado y no de la determinación que lo constituye. Este desplazamiento epistemológico provoca que se llegue a unas conclusiones equivocadas y repetitivas, algunas de ellas bien absurdas. Se trabaja sobre temáticas contaminadas de antemano que participan en la polémica interna de constitución de la 'identidad' o el nosotros cristiano, luego español y finalmente occidental.

NOSOTROS/ ELLOS

La utilización del pronombre 'nosotros' como clave interpretativa es el más adecuado para definir el conjunto de personas 'conscientes' de pertenecer a un grupo y por tanto sujetos de acciones sociales y volitivas, participantes de un imaginario colectivo y consensual con unos objetivos comunes. Un 'nosotros' que se sitúa frente a los 'ellos', subconjuntos que son exteriores, exóticos y, sobre todo, enemigos de este proyecto compartido como 'empresa cristiana y común de estos santos reinos' (Patriarca Ribera).

La oposición 'nobis/illis' articula la estrategia narrativa de la *Defensio Fidei* de Jaime Bleda⁷ (más de cincuenta veces utilizado cada término). Y se traslada igualmente a los textos apologistas antimoriscos en castellano, recogiendo la expresión tantas veces repetida en los memoriales del Patriarca Ribera: 'extirpar esta perversa gente' (es decir, 'esta o esa gente'), subconjunto amenazante ya que hay que prevenir que 'no nos echen a nosotros'.

El pronombre 'nosotros' incluye el argumento agente o experimentador de distintas clases de eventos (acción, proceso, estado o situación)⁸. La transversal

7. Jaime Bleda en *Defensio Fidei* argumenta excluyendo a los moriscos del 'nosotros', "dibuja la imagen de un pueblo o una nación –excluida, marginada, acorralada–, que Bleda efectivamente y, a pesar del bautismo, no considera parte de la república cristiana" (Carlos GARRIGA, *op. cit.*, p. 236). Trabaja sobre el eje semántico del 'nosotros' (vínculo, concordia, fidelidad)... construido a partir de la oposición nosotros/ellos, los amigos frente a los enemigos, todo su argumento queda resumido en el paso evangélico: "a nobis recesserunt, sed no erant ex nobis" (*Idem*, pp. 236-237). Ninguno de los que hacen oír su voz sobre los moriscos escapa a esta lógica amigo/enemigo, preguntándose cómo es posible hacer de los enemigos amigos.

8. Este trabajo se basa en el grupo de estudio sobre "Funciones semánticas argumentales del complemento preposicional de los verbos de régimen españoles", de Enrique del Teso y Santiago Alcoba (Universidad de Oviedo y Universidad Autónoma de Barcelona), objeto de un proyecto de investigación en el que intervienen sendos equipos de la Universidad Autónoma de Barcelona (Santiago Alcoba, Juan Carlos Rubio, Susana Luque, Montserrat Mota, M.^a José Navarro y M.^a Teresa Valbuena) y de la Universidad de Oviedo (Enrique del Teso, José Antonio Martínez, Hortensia Martínez, Guillermo Lorenzo y Antonio Fernández), financiado en distintas etapas por la DGICYT, números PB93-0887-C03-01/02 y PB96-1197-C02-01/02.

que atraviesa el trabajo es la existencia de un 'nosotros' cristiano y la negativa como agente actuante de un 'nosotros' morisco que, sin embargo, es definido por un 'nosotros' cristiano viejo y por la escuela 'evidencialista' primero y positivista hasta la actualidad.

Es decir, un 'nosotros' cristiano viejo/español construye un 'ellos' exterior (evidente en la definición de Covarrubias), pero posteriormente pretende que actúa como un 'nosotros los moriscos' (apologistas de la expulsión e historiografía posterior), y para ellos le da características de pronombre, de sujeto agente o experimentador de distintas clases de eventos (acción, proceso, estado o situación). La intención es clara: otorgarle responsabilidad como sujeto colectivo para poderlo condenar.

¿Cómo desmontar esta operación historiográfica indicando que no existe un 'nosotros' morisco?

DESMONTAR EL ARMAZÓN DEL 'NOSOTROS' MORISCO

Los moriscos existentes son los musulmanes que quedan bajo poder y territorio cristiano y son obligados a bautizarse abandonando el estatuto y las protecciones mudéjares. Sebastián de Covarrubias señala esta perfecta frontera entre un 'nosotros' (cristianos viejos, católicos, españoles) con el que se identifica y un 'otro' morisco que no pertenece al 'nosotros', no son 'nosotros' (los que han sido bautizados y no sabemos si son católicos). Son 'ellos', un indeterminado sobre el que pesa una interrogante y sobre el que Covarrubias, en un texto escrito antes de la expulsión y publicado después, lanza la duda que la historiografía sigue discutiendo hasta la actualidad⁹.

El 'nosotros' de Covarrubias participa en la invención de este 'ello' morisco (que permite transformarlo en un 'nosotros los moriscos'), de su construcción y unificación para poder finalmente acusarlo y expulsarlo. La sentencia de Covarrubias se coordina con el 'todos son uno' de Jaime Bleda, no tiene sentido una sin la otra. Este 'nosotros' cristiano conforma su frontera no ante la realidad de un grupo –que existe por otra parte, ya que está definido legalmente– sino ante la necesidad de reafirmar su 'identidad', su 'nosotros' en crisis¹⁰. El morisco es sólo una parte de las fronteras de la identidad cristiano/española y posteriormente española/cristiana y finalmente española/occidental. El morisco no tiene más unidad que la que el historiador que asume el 'nosotros' español le marca.

9. Más de la mitad de la historiografía sobre los moriscos ocupa su espacio en discutir la porción de catolicidad que tenían o no tenían, lo que más que un desatino científico es una trampa construida en base a un problema inexistente (es decir, la creación de un problema con el fin de problematizar a todo un grupo).

10. La constitución de 'lo español' va unida a la crisis imperial que ha formado su unidad sobre la variedad de reinos hispánicos en el siglo XVI y que se coordina paso a paso con la construcción del morisco (historia todavía por hacer).

La construcción que se fraguó durante el siglo XVI, a partir de la creación del 'monstruo' tras las conversiones forzadas, se convirtió en un sujeto de discusión entre los dos bandos, partidarios de la asimilación o partidarios de la extirpación durante todo un siglo. Finalmente, el morisco unificado resultante tomó carta de naturaleza, como objeto histórico definitivamente acabado, en uno de los bandos (el de los extirpadores) a partir de 1609 con la derrota final del bando asimilacionista. La expulsión no es una consecuencia de los que 'ellos' hicieron sino un aparente final, inconcluso final, de una disputa interna a las elites de la comunidad cristiano vieja española, disputa que continúa hasta la actualidad sin que se haya roto el nudo gordiano: los historiadores no disputan sobre los moriscos sino entre historiadores utilizando los moriscos como excusa. Desde el principio, ese nosotros cristiano/español ha disimulado su operación de crisis de identidad inventando/reinventando o procurando eliminar del paisaje a ese morisco tenaz/pertinaz/obsesivo. Al mismo tiempo, en un fenómeno de transubstanciación, repite continuamente el drama de la expulsión, vuelve a expulsar al morisco cada año.

La más perversa operación historiográfica se ha realizado con el positivismo que liquida el historicismo romántico inventando la ciencia de la historia. El positivismo permite la ocultación de la mano que escribe, del 'nosotros' cristiano/español tras la neutralidad aparente de los datos, los indicios, las pruebas... Los historiadores muestran sólo las 'incuestionables' evidencias de lo que desean demostrar. Al principio, en los entornos del cambio instaurado por Cánovas, Menéndez Pelayo y Boronat, los juicios, 'las leyes históricas', acompañaban a los datos. Posteriormente, observamos una elegante desaparición del historiador en las bambalinas del espectáculo que ofrece o tras las marionetas que mueve en su teatrillo. A pesar de que los autores dejen escapar comentarios (resquicios), cada vez son más listos y la bata blanca del tecno-academicismo se impone para tener una mayor efectividad en el ataque.

- a) Se trata de seleccionar, focalizar, evidenciar los datos para que el lector llegue a las conclusiones previas que no se han explicitado previamente.
- b) Se realiza una operación de selección temática con los autores de la construcción del monstruo 'morisco' que son los verdaderos autores ocultos del positivismo.

Toda construcción teórica de la realidad juega con las cartas marcadas pero el positivismo pretende que no hay juego, sólo cartas que ordena adecuadamente. En su 'solitario' no nos indica ni el porqué de la selección de acontecimientos, ni la intención de su colocación, ni el resultado del diseño. El positivismo perverso, en realidad todo positivismo es perverso, esconde sus intenciones tras la construcción de artefactos retóricos que atribuye a la realidad estudiada –como si la realidad pudiera construir artefactos o fuera capaz de mostrar una voluntad contingente–.

La evidencia de que los moriscos existen se basa exclusivamente en la repetición de acciones atribuidas a este grupo por un conjunto de autores (es decir, de textos) que afirman, creen o desean creer la existencia de un grupo llamado ‘moriscos’ al que se atribuyen acciones o cualidades como conjunto y queda unificado en un ‘todos son uno’.

Lo primero que se necesita obviar o disimular, o simplemente velar, es que los moriscos son conocidos fundamentalmente a través de los textos cristianos. Todos los moriscos que hablan son en realidad cristianos que dicen lo que los moriscos opinan y piensan¹¹. Reconocer esta obviedad –y no se reconoce– podría poner en cuestión la propia acción investigadora de indicios creíbles. Y de ahí las reticencias a aceptar la idea de un morisco inventado al que se vinculan los textos sobre los moriscos escritos por los cristianos, al que se ensamblan articulándolas las declaraciones de los moriscos reales –las ordenan y clasifican– para que coincidan con esta imagen previa.

Para que la operación fuera auténtica, el grupo debería ser autónomo y manifestar su deseo de existir como tal. Nos encontramos con tres tipos de ‘nosotros’ que hablan en nombre de los moriscos:

- a) ‘Yo digo’ (textos directos de moriscos).
- b) ‘Yo digo que dicen’ (textos cristianos que relatan declaraciones y discursos supuestamente realizadas por moriscos).
 - 1. Textos con declaraciones dichas a la letra (declaraciones de moriscos ante cualquier institución cristiana).
 - 2. Declaraciones entresacadas de conversaciones o declaraciones de moriscos que son insertadas en un relato sobre su condición.
- c) ‘Yo imagino que dicen’ (una creación literaria que incluye un personaje morisco inventado que habla en nombre de los moriscos o como morisco).

‘YO DIGO’

Se trata de una referencia directa en estilo directo. Lo podemos encontrar en textos escritos directamente por los moriscos. Puede estar dirigida a miembros del grupo que agrupa el nosotros, caso de la literatura aljamiada, o miembros externos al grupo, caso del Memorial de Núñez Muley.

La búsqueda de este yo morisco que habla ha constituido el trabajo de un conjunto de investigadores que podríamos agrupar en tres escuelas que lo abordan desde diferentes perspectivas. Tenemos tres egregios representantes en

11. François MARTINEZ, «L’expulsion des morisques: discours et représentations», en *Actes du VIIIe Symposium International d’Etudes Morisques* (Zaghuan, 1997), Zaghuan, 2001.

los profesores Louis Cardaillac¹², Luce López-Baralt¹³ o Abdeljelil Temimi¹⁴. ¿Cómo buscan ese supuesto 'nosotros los moriscos'?

- a) Dentro del marco de una pretendida polémica islamo/cristiana. Los moriscos representarían los integrantes del grupo antagonista al cristiano, elaboradores de argumentos anticristianos.
- b) En el ámbito de una resistencia a la aculturación y etnocidio cultural. Los moriscos representarían una voz –voces– que busca dramáticamente sobrevivir como una identidad cultural diferenciada.
- c) Dentro de los límites de una identidad 'nacional' musulmana agredida. Los moriscos representarían la consciencia de una identidad islámica y nacional que se enfrenta a la nacional española/occidental.

La primera opción nos llevaría a una cierta manera de entender la historia de las mentalidades, la segunda a los estudios subalternos o poscoloniales, la tercera a una renovación de los estudios historicistas nacionales renovados dentro de una visión moderna de la identidad islámica/árabe.

¿Podemos afirmar que los moriscos dicen lo que afirman que dicen?

“Y estos somos nosotros”: la literatura morisca en el exilio

(S2, fol.182 r).

Capítulo 3 de Luce López-Baralt, *Tratado de los dos caminos*, p. 71.

Tenemos tres tipos de documentos en que los moriscos dejan oír su voz.

En primer lugar, aquellos en que el morisco se expresa en las instituciones cristianas en declaraciones forzadas o no, declaraciones o protocolos notariales. En este caso, nos encontramos dentro de los mecanismos judiciales o religiosos de la comunidad cristiana. En este caso, el morisco se travestiza en fórmulas y discursos pertenecientes al “nosotros cristiano” en que desea integrarse y desaparecer como morisco.

En segundo lugar, las declaraciones directas de moriscos en estas mismas instituciones, sean escritos voluntarios como el Memorial de Núñez Muley o declaraciones obligadas en protocolos judiciales. También aquí tenemos una adecuación lógica en lengua, expresiones y estrategia narrativa al discurso dominante en que han insertado su petición o su protesta, incluso su resistencia o su lucha. El morisco se adapta en sus estrategias a la imposición de un código previo, adecua sus respuestas a las preguntas y problemas que se le plantean y cae

12. *Morisques et chrétiens. Un affrontement polémique (1492-1640)*, París, 1979.

13. «Los moriscos tienen la palabra: la literatura testimonial de una minoría perseguida del Renacimiento español», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, vol. 3, tomo 2, Madrid, 1992, pp. 149-158.

14. «Orientación y balance de los estudios moriscos realizados en Túnez (1983-2009)», ponencia en el Congreso Internacional “El Islam cercano: Los moriscos valencianos”, Valencia, 5-8 de noviembre de 2009.

en las trampas discursivas que se le colocan en el camino. Se trata de un discurso descentrado que no existe sin un discurso previo del ‘nosotros’ cristiano.

En último lugar, los escritos aljamiados –verdadera joya al no contar con una supervisión o mirada cristiana que obligue a una determinada estrategia de la visibilidad–, que permiten oír al morisco en lo que muy acertadamente la profesora Luce López-Baralt llama su ‘literatura secreta’. En este caso, el discurso dominante corre paralelo, la adecuación es personal –préstamos y diálogo/polémica– con el discurso secreto.

No se trata de una literatura morisca popular sino la propia de ‘algunos moriscos’ –minoría culta y resistente, con conciencia clara de su identidad musulmana no exactamente morisca–. Aunque se trate de líderes de opinión de la comunidad, debido a las herramientas teóricas de las que disponen y a su trabajo en aspectos del saber popular, unido a la riqueza intelectual que despliegan en algunos casos, siguen siendo una minoría dentro de la comunidad, una parte más de su inmensa y variada riqueza de universos personales con estrategias diferentes. La única manera de realizar una operación de análisis de estos discursos de la elite minoritaria que escriben en aljamiado es utilizar las herramientas aportadas por los estudios subalternos o poscoloniales.

Los autores de los textos aljamiados no hablan dentro de una red de comunicaciones centrada sino descentrada y en degradación. Sólo una teoría creyente de las vanguardias –más bien habría que llamar a este grupo ‘retaguardia’– puede hablar de los moriscos atendiendo a esta pequeña aunque importante parte de los ‘señalados’. Su drama es múltiple y son conscientes de ello (más que la historiografía que los interpreta y utiliza): la utilización de la lengua de la comunidad dominante, la aculturación que suponen las introducciones de imágenes y recursos literarios de la elite cristiano vieja, y la propia polémica a la defensiva que es sólo la contestación a los argumentos de la evangelización/catequesis –que no puede ser considerada polémica a menos que se ampute la parte real del discurso del que sólo es contestación–. La literatura aljamiada es una literatura mestiza, híbrida, rica y hermosa en su dramatismo, como ha descrito Luce López-Baralt¹⁵.

La melancolía de Ahmad Bejarano es lógica: este personaje híbrido se duele con la visión de sus compatriotas moriscos españoles a los que tiene que escribir en castellano y le duele esa ‘España’ de la que él forma parte aunque la odie. En el momento en que los moriscos desaparecen al dejar de ser señalados –o se reconstituyen dentro de un ‘nosotros’ andalusí que queda como recuerdo y pedigrí aristocrático en muchos barrios y familias del norte de África–, ese nosotros queda definitivamente enterrado.

Nos quedan los textos cristianos que vehiculan a través de estrategias narrativas cristianas un discurso sobre el ‘asunto’ morisco (es decir, aquellos que son públicos en el discurso dominante, sean hechos por cristianos viejos sobre

15. Luce LÓPEZ-BARALT, *La literatura secreta de los últimos musulmanes de España*, Madrid, 2009.

moriscos o por moriscos sobre moriscos –caso del padre Las Casas o de Núñez Muley–. Es necesario el aporte de la ACD (análisis crítico del discurso) para desmontar las trampas de la ideología dominante¹⁶ o las trampas que 'ellos' manejan para utilizar los resquicios de la cultura dominante a su favor –o a favor de sus pretensiones–.

Núñez Muley no habla en primera persona internamente a un grupo sino como representante –obligado– de ese grupo señalado que reacciona ante una agresión fiscal / social, y lo hace respondiendo por tanto ordenadamente a la lista de los ataques y utilizando las estrategias narrativas del discurso dominante.

No existe un 'yo digo' morisco, un 'nosotros los moriscos' ya que, en todo caso, sería un 'nosotros los que llamáis moriscos'. Los moriscos nunca se sintieron moriscos y sólo sus elites podían considerarse, en cierto modo, parte común de un Al-Andalus lejano y mitificado.

'YO DIGO QUE ÉL DECÍA'

Se trata de una referencia indirecta en estilo directo o indirecto. Son textos escritos por cristianos viejos que nos cuentan declaraciones o confesiones de los moriscos. Pueden ser declaraciones expuestas de forma voluntaria por los miembros del grupo, caso de las declaraciones de moriscos a instituciones religiosas o jurídicas; presentadas de forma obligada, como es el caso de los edictos de Gracia; o expuestas bajo presión o tortura, caso de las declaraciones ante los tribunales de la Inquisición¹⁷.

Del mismo modo debemos considerar a los memorialistas o arbitristas que hablan en nombre de los moriscos, como si se tratara de un sujeto actuante y que la historiografía utiliza como datos de los moriscos. Pedro de Valencia propone todo un sistema para disolver a los moriscos y acabar con las posibilidades de un 'nosotros' morisco para evitar la situación de que 'los moriscos hacen pueblo de por sí'¹⁸.

En todos estos casos, quien en realidad está hablando es el cristiano viejo que relata lo que le dice o lo que supone o le interesa que le diga, o lo que ha obligado a que le diga, el morisco que se encuentra frente a él. Las fuentes más abundantes de estos testimonios son los edictos de Gracia, como el estudiado

16. T. VAN DIJK, *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Barcelona, 2003. «Discurso, poder y cognición social. Conferencias de Teun A. van Dijk», *Cuadernos Maestría en Lingüística* (Universidad del Valle, Cali, Colombia), 2(2), 1994.

17. Raphaël CARRASCO, «Le refus d'assimilation des Morisques: aspects politiques et culturels d'après les sources inquisitoriales», *Les Morisques et leur temps*, Paris, 1983, pp. 169-216.

18. "Conviene pues, no que los moriscos sean iguales en los oficios y honras de el Reyno con los cristianos viejos, sino que los moriscos se acaben, y que solamente queden y halla en el reyno Cristianos viejos. Que sea toda la República de un nombre en su gente y de un ánimo sin división, para que no haya disensión". Cit. en Carlos GARRIGA, *op. cit.*, p. 247.

por Bernard Vincent, o los procesos de la Inquisición. La utilización de ‘papeles’ de la Inquisición siempre es peligrosa, tanto como necesaria.

Lo importante son las herramientas teóricas y prácticas que aplicamos en el análisis crítico de estos textos históricos. La traslación epistemológica más grave es confundir a una persona que habla con una declaración transcrita por otra persona –y además en una situación condicionada–. La estrategia narrativa del inquisidor agrupa y ordena el caos de las declaraciones con preguntas y afirmaciones performativas¹⁹, que no sólo encaminan, determinan, condicionan y seleccionan la respuesta sino que, a través de trampas discursivas, impiden cualquier otra posibilidad que la deseada por el interrogador y conducen la equivocada estrategia defensiva del reo hacia salidas perfectamente diseñadas²⁰.

Es cierto que estas trampas no sólo están dispuestas para el reo sino que el propio aparato inquisidor se las cree en cierta manera²¹. Si se confirma la sospecha, la interrogación previa, que determinaba la respuesta, cobra visos de realidad. Ese ‘nosotros’ morisco responde a un morisco que se va identificando con personas concretas y con el grupo unificado en su totalidad: un morisco pacientemente modelado, construido, utilizado, imaginado, temido, perseguido, condenado y finalmente eliminado físicamente por el perseguidor cristiano viejo.

‘YO IMAGINO QUE ÉL DECÍA’

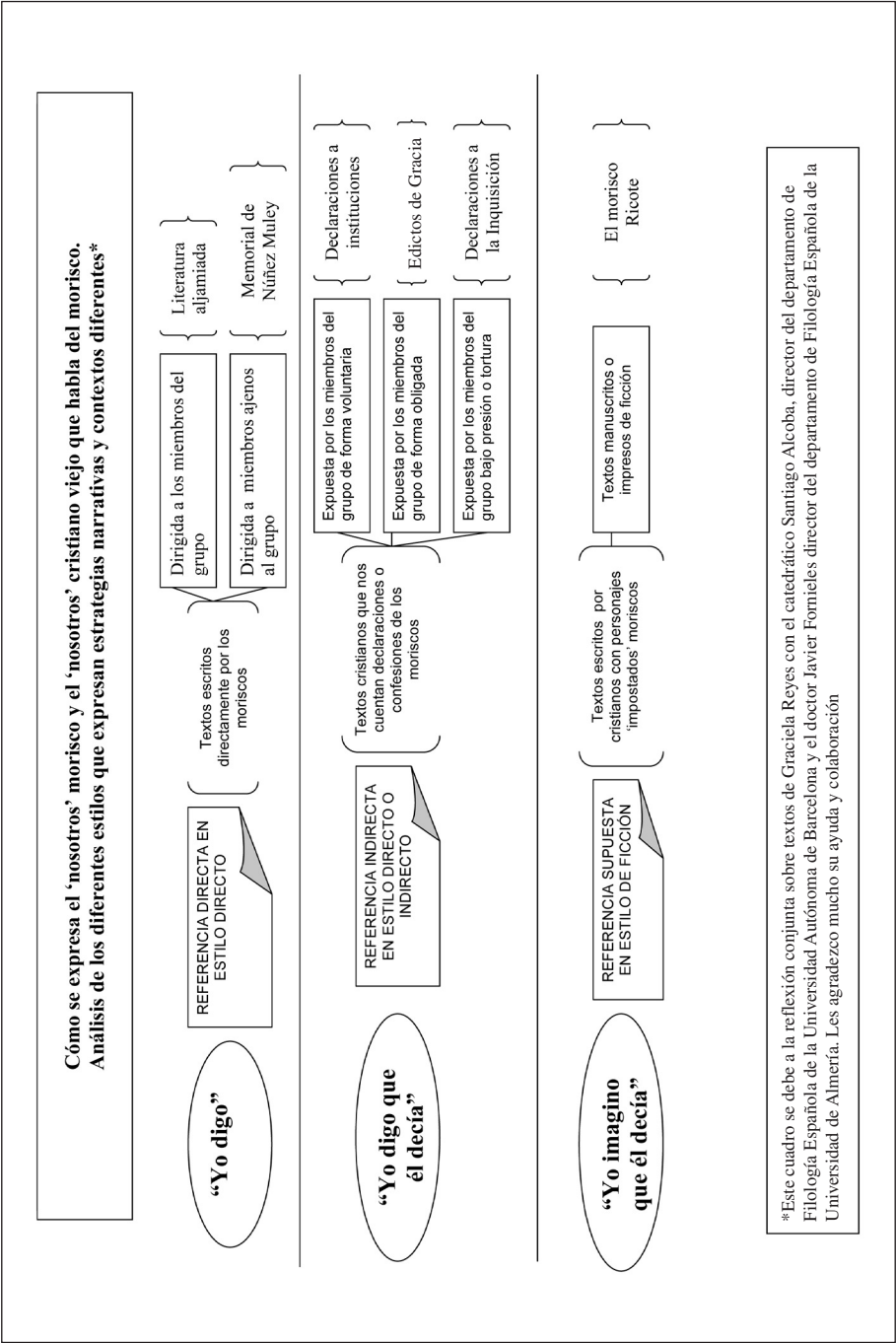
Se trata de una referencia supuesta en estilo de ficción. Son textos escritos por autores cristianos viejos con personajes ‘impostados’ moriscos. Encontramos estos ‘moriscos de ficción’ en textos manuscritos o impresos de ficción como los cuentos, los entremeses del teatro, la novela picaresca o el personaje del morisco Ricote en el *Quijote*. Quien habla/ escribe en nombre de otro es el autor y no, por supuesto, en ningún caso el morisco descrito. Se trata de marionetas en manos de hábiles artesanos que personifican los diferentes tópicos del ‘ellos’ en escenas vivenciales y con fuertes elementos de verosimilitud.

Estos moriscos son absolutamente ‘reales’, ya que recogen elementos del arquetipo construido durante el siglo XVI e influyen en la opinión conformándola en torno a un morisco unificado, un personaje que llega a ser fundamental autoacusándose de todos los defectos y maldades que los apologistas habían atribuido al grupo (Cervantes es el maestro de este juego de espejos engañosos como lo muestra en el *Coloquio de los perros* y con el personaje del morisco Ricote).

19. Siguiendo a John Landshaw Austin es performativa la sentencia del inquisidor tanto como la afirmación del investigador de moriscos. Ambos utilizan su condición de autoridad para convertir en realidad lo que es una declaración de intenciones.

20. Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, «El itinerario de los moriscos hasta su expulsión», *Inquisición y mentalidad inquisitorial*, Barcelona, ed. A. Alcalá, 1984, pp. 67-78.

21. El caso más escandaloso es el de las famosas conspiraciones moriscas que tenemos aún que soportar en una historiografía ingenua hasta la actualidad.



Los moriscos de ficción informan mucho, nos ‘dicen’ muchas cosas pero ‘dicen’ sobre la sociedad cristiano vieja, sus miedos y su imaginario, sus creaciones homogeneizadoras y unificadoras y, sobre todo, acerca de la construcción de arquetipos necesarios para la segregación, explotación o eliminación del ‘otro’. Otra cosa es que la historiografía ingenua o perversa los utilice como ‘testigos’ reales de una supuesta opinión morisca, los haga funcionar como testimonios imposibles de un morisco testigo de primera fila y testimonio de su error.

CONCLUSIÓN

A los historiadores, en general, les horroriza que les digan que el objeto de estudio que tratan pertenece a un imaginario. No es la intención del autor indicarles un abandono de su trabajo sino una precisión sobre el objeto que estudian. Nadie niega la existencia de los moriscos y este análisis refuerza la idea de su existencia, como grupo señalado y como presencia obsesionante para la elite cristiano vieja. El sufrimiento, explotación y eliminación final –la expulsión es una extirpación, como muy bien señalan los textos apologistas– de miles de personas vienen dados por su condición estigmatizada de pertenecer a los ‘nuevos cristianos descendientes de moros’, por la decisión jurídica de que intentó igualar su condición con la de los cristianos viejos al mismo tiempo que los marcó definitivamente. Los moriscos, existentes debido a esta marca, se convierten en un sujeto de las disputas internas de la elite entre asimilacionistas y partidarios de la extirpación con el fondo de la construcción/invención, también en disputa, de un ‘nosotros’ cristiano/español a lo largo del siglo XVI²².

Pero ello no implica que este grupo humano se sintiera morisco al principio de la terrible operación de inclusión que los acabó excluyendo –en todo caso intentaban volver al estatuto mudéjar o desaparecer como grupo, que era la promesa de las autoridades cristianas– ni, por supuesto, que desearan serlo posteriormente –cuando no les quedó más remedio que ‘sentirse’ moriscos al ser señalados, como nos indica muy claramente, en su Memorial, Núñez Muley–.

Terminemos este trabajo volviendo a Covarrubias para observar las complejidades de ese ‘nosotros’ que se está construyendo con sus inclusiones –elementos de aculturación de las elites productoras de sentido– y sus exclusiones –elementos de distinción emitidos por esas mismas elites–, en las que la disputa por la posesión de la lengua es fundamental. El término ‘ladino’ muestra la ambigüedad del proceso de aculturación: el ladino es quien ‘con viveza o propiedad se expresa en alguna lengua o idioma’. Pero también por extensión un individuo ‘advertido, astuto y sagaz’²³. En su origen no era tal sino que se refería al hábil en la lengua castellana o española.

22. Es una pena que los modernistas españoles consideren que el ‘asunto morisco’ es algo que no les concierne cuando es nodal en la construcción de ese ‘estado’ moderno sobre el que teorizan los arbitristas que ellos estudian.

23. Definición del Diccionario de Autoridades.

Al final de la definición, Covarrubias añade dos figuras nuevas que marcan las fronteras del 'nosotros', otra vez castellano/español: "al morisco y al extranjero que aprendió nuestra lengua con tanto cuidado que apenas le diferenciamos de nosotros, también le llamamos ladino"²⁴.

Los moriscos son ladinos en la lengua castellana –algunos, no los que rezan según el famoso poema de Quevedo–, pero al ser ladinos en la lengua castellana lo que pretenden es engañarnos. El parecerse a 'nosotros' les delata y es sumamente peligroso. Nuestra lengua en sus bocas no significa que 'sean nosotros' sino 'ladinos', es decir, siguen mintiendo, mintiéndonos, y nuestra función/obsesión es descubrir esa mentira que afecta, nos afecta, a la construcción de la 'identidad' cristiano/española. Ese es el tema nodal y sigue siéndolo.

RESUMEN

Análisis de las voces que representan a una pretendida colectividad morisca. Se trata de voces propias de los moriscos pero también de voces no moriscas pero que pretenden expresar a los moriscos. Este intrincado cruce polifónico genera búsquedas problemáticas de identidad pero asimismo problemas en la intelección de los moriscos por parte de la historiografía, que busca, como los contemporáneos de los moriscos, un objeto homogéneo de sus deseos.

Palabras clave: moriscos, colectividad, identidad, historiografía.

ABSTRACT

Analysis of the voices which represent an alleged morisco collective. It is a group of voices from the own moriscos, but there are also voices outside the morisco group, which pretend to be an expression of them. This intricate polyphony poses problems when trying to search for identities, but also problems in the understanding of the morisco group from the historiographical point of view, which, as in the case of the morisco contemporary voices, an homogeneous object of their desires.

Key words: Moriscos, collective, identity, historiography.

24. "La gente bárbara en España deprendió mal la pureza de la lengua romana, y a los que la trabajaban y eran elegantes en ella los llamaban ladinos. Estos eran tenidos por discretos y hombres de mucha razón y cuenta, de donde resultó dar este nombre a los que son diestros y solertes (astutos) en cualquier negocio; al morisco y al extranjero que aprendió nuestra lengua, con tanto cuidado que apenas le diferenciamos de nosotros, también le llamamos ladino", S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Primer diccionario de la lengua, 1611, edición de Turner, 1979, p. 747.